



## Subjetividad, cuerpo sin órganos y producción de sentido

Por RODOLFO ISAAC CISNEROS CONTRERAS

t\_yupanqui@hotmail.com, rodoyupanqui@gmail.com

Consideramos que a pesar de que las mesetas<sup>1</sup> se ocupan en apariencia de temas distintos, podemos encontrar puntos en los que se intersectan y no se separan, como si nos encontráramos en un mapa<sup>2</sup> y quisiéramos dar con un tesoro –sí, precisamente como en la obra de R. L. Stevenson en *La isla del tesoro*.- analogía que no hubiera molestado al mismo Deleuze.<sup>3</sup>

Afirmamos que el tema de la subjetividad no puede ser pensado en la obra de Deleuze y en ocasiones con su trabajo conjunto con Félix Guattari sin el del devenir como se ha dicho en el capítulo I. Y es que la subjetivación, en tanto proceso ontogenético, y, por otro lado, como parte de un proceso de un movimiento eterno que regresando siempre sobre sí mismo deviene otro, los humanos no pueden llegar a ser lo que ya son, o, para seguir atacando una postura aristotélica, el hombre no es un ser en potencia y el cual deba llegar a ser su acto<sup>4</sup>, la cual, evidentemente, le antecede a su mismo ser (estamos diciendo que la esencia precedería a la existencia).

No hay tal cosa como un paso o un puente tendido de la potencia al acto, ya que esto lleva implícito que el hombre ya estaría definido, ya estaría precedido por una esencia a la cual sólo tendría que llegar. Es decir, el hombre está “terminado” ontológicamente, está definido por algo ajeno a él mismo. ¿Hay en esta postura metafísica lugar para la propia producción

---

<sup>1</sup> Deleuze y Guattari aclaran desde el inicio de su obra que su libro no se compone de capítulos, sino de mesetas y que es, en todo caso, un libro rizoma y no un libro-raíz. Afirmar los autores “Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, intermezzo”. Deleuze, Guattari. “Introducción-rizoma”. En *Mil mesetas*. P. 29. Que no tenga capítulos es realmente relevante, puesto que pone de manifiesto que no es un manual, o es un libro que exponga un sistema filosófico, se trata de mostrar en el libro mismo algo que es parte esencial de su contenido, la descentralización.

<sup>2</sup> Cfr. Rajchman, John. *Deleuze. Un mapa*.

<sup>3</sup> Véase al respecto “La literatura y la vida” En Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*.

<sup>4</sup> Uno de los estudiosos de habla hispana más importantes, como es José Luis Pardo, considera en uno de sus últimos libros que una de las principales tareas de Deleuze, es, precisamente, la de invertir el aristotelismo. Tal expresión es una variación del propio Deleuze aparecida como apéndice en su libro *Lógica del sentido*. Nos referimos a “Invertir el platonismo”.



de subjetividades? Es decir, ¿hay posibilidad de la autogestión ontológica en la metafísica occidental desde Aristóteles hasta Heidegger sin una idea de hombre?

Aristóteles –pensador a quien Bergson tiene siempre muy presente, aunque sea como referencia muy polémica- señalaba que en todo proceso de transformación la cosa que cambia retiene algo de lo que era antes de comenzar a cambiar y ha adquirido ya algo de lo que será cuando el proceso haya acabado, y que ello mismo –la “parte” actual del desarrollo- lo que hace pensable su movimiento. Esto es un modo de decir (como por otra parte suele hacer Aristóteles) que la “potencia” sólo es pensable en virtud del acto (lo que la cosa era en el acto pasado, antes de comenzar a cambiar, y lo que será en el acto futuro, cuando el cambio se haya completado) o, dicho de otra manera, que el acto es lógicamente anterior a la potencia.<sup>5</sup>

En la visión aristotélica el hombre es aquello que cambia, que se somete a un proceso temporal de movimiento, pero ¿movimiento hacia dónde o a hacia qué? Pues bien, se trata de un movimiento hacia el pasado, es decir, el hombre no es sujeto activo de su propia autoconfiguración ontológica que está en tanto libertad en el futuro, sino que lo que el hombre es ya está en su pasado. El hombre ya es lo era antes de empezar a cambiar, puesto que cambia en dirección que debe ser.

A Deleuze, como a Guattari, y con ellos filósofos del movimiento como Spinoza, Bergson, Nietzsche o Foucault, consideran no sólo a Platón, sino con él a Aristóteles, que se equivocaron en negar la capacidad libre de cambio del hombre, es decir, que esté abierto a la creación de sentido y de dar sentido a dicha creación libre.

Se busca llegar a lo libre e indeterminado, no al concepto metafísico. Podemos verlo en Aristóteles cuando sostuvo lo siguiente:

La palabra “acto”, vinculada a la realización plena, se ha extendido también a otras cosas, fundamentalmente a partir de los movimientos. En efecto, parece que el acto es, fundamentalmente, el movimiento. Por eso la gente no atribuye el movimiento a las cosas que son, aunque sí que les atribuye otros predicados, por ejemplo, de las cosas que no son se dirá que son pensables y deseables, pero no que se mueven, y ello porque sin ser en acto,

---

<sup>5</sup> Pardo, José Luis. *El cuerpo sin órganos. Presentación de Gilles Deleuze*. P. 25.



serían en acto. Desde luego, de las cosas que no son, algunas son en potencia: no son, sin embargo, puesto que no están plenamente realizadas.<sup>6</sup>

La noción de acto aristotélica está ligada a la de realización plena, evidentemente, en el sentido ontológico que algunos platónicos y aristotélicos daban al término, no obstante, pone en una seria desventaja a los que no pueden llegar a su realización plena, es decir, a quienes –sean potencias racionales o irracionales– no llegan a su finalidad, que no es otra sino ser en acto, dejar el movimiento y ser.

Existen por supuesto algunos matices pero que en lo primordial no se alejan de lo afirmado por Aristóteles o por Platón. Que se defina al hombre en función de un universal como es acto o idea, conlleva a toda una serie de exclusiones de las cuales, ya en la Grecia clásica, las mujeres, los niños y los esclavos quedan excluidos. Deleuze se apoya en Nietzsche para mostrar que no hay posibilidad de transmutación, queda anulada la metamorfosis; se plantea como fin del hombre la asimilación a lo divino<sup>7</sup> y se niega al minotauro, se niega al hombre-animal: se niega la línea de fuga que es el centauro Quirón, y lo que es más, se niega la posibilidad de Dionisos y su séquito.

Existe ya en la Grecia clásica una separación, una demarcación de lo humano frente a lo animal, de lo racional frente a lo pulsional, en suma, del mundo contemplativo al mundo al mundo de la acción. Se opondrá a partir de la antigüedad el mundo trascendental frente al mundo inmanente, privilegiando siempre los valores supra-terrenales.<sup>8</sup>

Sobre esto podemos encontrar múltiples referencias en Nietzsche, pero en *Ecce Homo* lo expresa certera y violentamente:

A la realidad se le ha despojado de su valor, de su sentido, de su veracidad en la medida en que se ha fingido mentirosamente un mundo ideal... El “mundo verdadero” y el “mundo aparente” –dicho con claridad: el mundo fingido y la realidad...Hasta ahora la mentira del ideal ha constituido la maldición contra la realidad, la humanidad misma ha sido engañada y falseada por tal mentira hasta en sus instintos más básicos –hasta llegar a adorar los valores

<sup>6</sup> Aristóteles. *Metafísica*. 1047 a 30 – 1047 b 2.

<sup>7</sup> Véase al respecto Platón. *Teeteto*. 176 a – e. Aristóteles. *Política*. VIII.

<sup>8</sup> Tal es el caso de la *Apología*, *Critón*, *Fedón*, *Banquete*, *Fedro* y *República*. En los que se ve claramente la evolución por la preocupación de la inmortalidad del alma en un primer momento y después la apología del mundo de las ideas.



inversos de aquellos solos que habrían garantizado el florecimiento, el futuro, el elevado derecho al futuro.<sup>9</sup>

La oposición de un mundo verdadero y uno falso ha llevado a la negación del cuerpo, a la negación de la sensualidad, a la negación de lo corruptible, y a la negación de la diferencia; de la diferencia ontológica. El hombre no es más que el mundo “real”, el mundo que se contempla le dicte. Con ello perdió para siempre su derecho a habitarse como siempre diferente de sí mismo en el futuro.

De esta manera, Deleuze –que siempre tiene presente a Nietzsche en sus planteamientos– utilizaría los personajes conceptuales de inmanencia y de devenir para invertir tanto el platonismo como el aristotelismo, siempre con la mirada puesta, de alguna manera, en el puro devenir. La metafísica de la trascendencia es la metafísica de la aniquilación de la vida, de la creación, y de la materia viva. José Ezcurdia lo pone en los siguientes términos:

La metafísica de la trascendencia es el mal que Deleuze busca exorcizar con el objeto de restituir al cuerpo su centralidad en la génesis de la conciencia misma. El cuerpo como vida, ha de ser liberado de la perniciosa influencia de un platonismo y una metafísica de la trascendencia, en la que a éste, al aparecer como no-ser, como copia, como privación, como potencia en el sentido aristotélico del término, se le ve escamoteada su propia determinación como fuerza germinativa que es la fuente que nutre interiormente a la propia conciencia para afirmar el acontecimiento o sentido en tanto síntesis disyuntiva.<sup>10</sup>

El triunfo de la metafísica es el triunfo de lo estático, de lo negativo, de la reacción, de la mala conciencia y del resentimiento, es el triunfo del sedentarismo en el pensamiento y del sedentarismo en los modos de vida.<sup>11</sup> ¿Cómo hacer una apología ya no de la inmortalidad del alma como lo intentó Platón en el Fedón, sino una apología de la fuerza que se afecta a sí misma para dar lugar a algo nuevo y siempre diferente, es decir, un acto de creación de la voluntad? Sorprendentemente, Deleuze encuentra dicha afirmación, dicha creación y dicho sentido en la literatura. La literatura es, ya de suyo, creación de uno mismo que es siempre en devenir. En la escritura el escritor deviene ballena, deviene escarabajo, deviene isla,

<sup>9</sup> Nietzsche, Friedrich. *Ecce Homo*. Prólogo. § 2. El subrayado es del autor.

<sup>10</sup> Ezcurdia, José. *Cuerpo, intuición y diferencia en el pensamiento de Gilles Deleuze*. P. 24.

<sup>11</sup> Para tener un panorama de Deleuze sobre Nietzsche, puede consultarse el texto *Nietzsche* escrito por Deleuze muy joven y aparecido en 1965. En dicho libro Deleuze afirma que el interés de Nietzsche es mostrar cómo es posible que la vida afecte al pensamiento y el pensamiento afirme a la vida en tanto pensamiento.



deviene niño<sup>12</sup>, etc. En la escritura tiene lugar el ser en devenir, y con ello la superación del Ser siempre igual a sí mismo.

En esta misma línea argumentativa, vemos que en uno de sus últimos escritos, Deleuze se sirve de la literatura para mostrar su superioridad respecto a la metafísica tradicional en occidente. Mientras que la metafísica apuesta por una trascendencia que establece regímenes de ser y estar en el mundo y fuera de él, la inmanencia pura busca asentarse en el movimiento, en el devenir, Deleuze buscará llegar a ser otra cosa distinta de lo que puede ser en un momento. Es decir, no hay una única posibilidad de llegar a ser hombre tal y como lo pretendía Aristóteles o Platón, o bien Kant siglos después, se trata de devenir intempestivamente otro (s). Pensar de otro modo con la finalidad de ser de otro modo.

Escribir para devenir inmortal, devenir animal, escribir para no dejar de devenir; escribir es una cuestión vital, y la vida no puede ser siempre la misma.

La literatura se decanta más bien hacia lo informe, o no inacabado (...) Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida. Es un proceso, es decir un paso de vida que atraviesa lo vivible y lo vivido. La escritura es inseparable del devenir; escribiendo, se deviene-mujer, se deviene-animal o vegetal, se deviene molécula hasta devenir-imperceptible.<sup>13</sup>

Ahora bien, no sólo es posicionarse en una posibilidad ontológica distinta o diferente a la que soy-siendo en este momento, se trata de una resistencia a los aparatos de captura por los que el Estado generalmente actúa. ¿Cómo librar un campo de batalla contra el juicio de Dios, contra la significación y la subjetivación que aparece una y otra vez, de manera continua en un plan de consistencia que debiera ser un plano de inmanencia? ¿Cómo salir librado

---

<sup>12</sup> Es de sobra conocida la inclinación de Deleuze por las obras del Melville, pero sobre todo por *Moby dick*. En el caso del escarabajo basta mencionar a Kafka. Sobre devenir-isla, Deleuze muestra la importancia de la obra de Robert Louis Stevenson *La isla del tesoro* y, finalmente, sobre devenir-niño, lo podemos encontrar en *Rizoma*, en la que habla sobre los libros de Marcel Schwob sobre las cruzadas y cómo los niños que marchaban de Francia para llegar a tierra santa –los cuales nunca llegaron- muestran la regla del devenir. Aunque también hay que pensar en el discurso “Las tres transformaciones” del *Así habló Zaratustra* de Nietzsche; la última transformación es en un niño; se afirma la inocencia del devenir. Véase a este respecto Deleuze, Gilles. *Nietzsche*.

<sup>13</sup> Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*. p. 11.



ontológicamente a todo aquello que quiere definir de una vez y para siempre? Tendríamos que, en tanto pura diferencia, derribar la trascendencia, borrar los límites marcados por la ontología occidental, brincar los muros de los conceptos científicos, no hay otra forma de enfrentar la identidad.

Deleuze y Guattari sostienen lo siguiente:

El cuerpo sin órganos (CsO) no hay quien lo consiga, no se puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite. Se dice: ¿qué es el CsO? –pero ya se está en él, arrastrándose como un gusano, tanteando como un ciego o corriendo como un loco, viajero del desierto y nómada de la estepa. En él dormimos, velamos, combatimos, vencemos y somos vencidos, buscamos nuestro sitio, conocemos nuestras dichas más inauditas y nuestras más fabulosas caídas, penetramos y somos penetrados, amamos.<sup>14</sup>

La creación de sentido está en la “posibilidad ontológica” entendida como apropiación del propio cauce, de la propia vida, es decir, que el sujeto se escape a la definición, lograr que el sujeto escape a la cárcel de los conceptos, evitar a toda costa que se le momifique, se le sedimente en la historia y no se posibilite como creación eterna, entendida eterna como puro devenir eterno que se mantiene y actualiza en las diferencias que lo constituyen.

El único ser que merece ser llamado como tal, es aquél que en sí mismo crea diversidad, crea diferencia, que en sí mismo hace nacer ramificaciones infinitas, en las cuales él mismo está en su generalidad lo mismo que en sus singularidades: devenir multiplicidades. Es decir, que debemos entender como sinónimo de igualdad a las pluralidades. Esto es lo que pretende Deleuze con las líneas de fuga y con ellas, la desterritorialización. Así pues, el CsO no se consigue porque siempre se deviene otro, se deviene otros, se está constantemente deviniendo multiplicidades, la singularidad de un hombre está en que él mismo nunca es igual a él mismo. ¿Por qué habría que homogeneizarlos? ¿Por qué los niños deben actuar bajo los mismos presupuestos pseudocientíficos de la psicología educativa por ejemplo?<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Deleuze, G. Guattari, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. P. 156.

<sup>15</sup> Hacemos la crítica a la psicología de Jean Piaget, quien a partir de los “experimentos” con sus hijos concluye que los niños – es decir, eleva a universales sus resultados- deben actuar de cierta manera a cierta edad hasta llegar a ser adultos equilibrados. Véase Piaget, Jean. *Seis estudios de psicología*.



Habría que devenir loco<sup>16</sup>, devenir-niño, devenir-animal, hay que ir siempre con la frente en alto y afrontar el propio aniquilamiento, el cual es siempre necesario, sólo la muerte da paso a otro ser. Devenir siempre es la regla. Así lo afirman Deleuze-Guattari:

Recuerdos de una molécula.- El devenir-animal sólo es un caso entre otros. Estamos atrapados en segmentos de devenir, entre los que podemos establecer una especie de orden o progresión aparente: devenir-mujer, devenir-niño; devenir-animal, vegetal o mineral; devenires moleculares de todo tipo, devenires-partículas. Cantar o componer, pintar, escribir no tienen quizá otra finalidad: desencadenar esos devenires.<sup>17</sup>

Cuando se deviene se afirma la libertad creadora ontogenética de uno mismo. La autopoiesis afirma la existencia; el devenir pone al hombre frente a un camino Y, es decir, frente a la libertad de la subjetivación y le da la espalda a la caja gris de la determinación absoluta. Devenir es querer vivir genuinamente.

En este sentido Deleuze recurre a Spinoza para poner de relieve que el conatus, aquella lucha y esfuerzo por mantenerse en el ser, constituye en la filosofía deleuziana el esfuerzo por hacer línea de fuga, por salir del sinsentido establecido en prácticas de captura del deseo conducidas y maniobradas por el capitalismo. Ahora bien, Deleuze habla de una intención, de potencia, de intensidad, pero no de una teleología, no de actos aristotélicos, es decir, el CsO no constituye en su pensamiento nómada ni un fin ni una finalidad, no se quiere como un pensador progresista hacia mejor, se desea como creador de nuevas subjetividades, de nuevos deseos, es por eso que el CsO no se consigue nunca; no llegamos a estar o bien a ser plenamente en el CsO.

Suponer que alguien está, de suyo, en el CsO o que es un CsO, acontece entonces que devino un cuerpo fascista, que ya no es una máquina de guerra sino una máquina de destrucción al servicio del Estado. La línea es invisible y uno cae fácilmente en la seducción de los aparatos de captura y de rostridad.

---

<sup>16</sup> Mucho se ha escrito sobre la relación amistosa entre Deleuze y Foucault, pero en realidad va más allá, sus filosofías se entrelazan creando un nudo en el que la locura ocupa un lugar especial. La locura no como herramienta médica, psicológica y psiquiátrica para excluir, en todo caso, uno deviene loco con la escritura y la lectura: Rimbaud, Hölderlin, Nerval, el mismo Nietzsche, etc. Véase al respecto. Foucault, M. *Historia de la locura. Los anormales. El poder psiquiátrico. La vida de los hombres infames*. Deleuze, G. *Crítica y clínica*.

<sup>17</sup> Deleuze, Guattari. *Mil mesetas*. P. 274.



Se debe huir de las enunciaciones que definen ontológicamente, poder salir librado de todo aquello que da rostro o bien que te subjetiva, es la labor de desarticulación de los aparatos de captura. Estos aparatos de captura considero que están ligados íntimamente a los dispositivos, y en tal relación, habría que estar atentos a los modos de afección y de afectación de lo inconsciente que en tanto tal, determina lo consciente.<sup>18</sup> La subjetivación, la significación y el rostro de Dios<sup>19</sup> centran al sujeto, es decir, lo fijan, lo atan a un contenido que lo prefigura y que, de hecho le antecede temporalmente. De esta manera, se trata de escapar a la estatización del concepto que se quiere eterno e inmutable, para devenir siempre otra cosa diferente a lo que se es/ siendo en este momento, es decir, volverse intempestivo.

Creemos que es lo que expresa Deleuze y Guattari cuando, a propósito de Kafka, proponen una desarticulación de las expresiones, como de los contenidos y en el momento en que se metamorfosean, el escritor deviene otro.

Finalmente, podemos establecer un punto de contacto entre el CsO y el devenir –ya sea devenir-animal, devenir-intenso o devenir-imperceptible-.

Creemos que una de las claves está en el tiempo, en cómo es experimentado por el escritor, por el lector y finalmente por aquel que deviene, aquel que está abierto y que le da la posibilidad a lo abierto<sup>20</sup> para la riqueza de la experiencia viva.

Pero lo esencial es cómo el devenir que siempre se da en la pura temporalidad entra en relación con el sujeto que al devenir-animal deviene intempestivo a su vez. ¿Es real este devenir-animal? ¿Recurren Deleuze y Guattari a una metáfora o a una analogía? Los autores afirman lo siguiente:

---

<sup>18</sup> Véase al respecto, Ezcurdia, José. *Op. Cit.* “Physis intuición en el pensamiento de Deleuze”.

<sup>19</sup> El rostro de cristo no sólo da rostro, centra, subjetiva, nombra, y al hacer todo esto en realidad mata, destruye, significa. Baste la siguiente cita: “La pintura ha utilizado todos los recursos del Cristo-rostro. La máquina abstracta de rostridad, pared blanca-agujero negro, los ha utilizado en todos los sentidos para producir con el rostro de Cristo todas las unidades de rostro, pero también todas las variaciones de desviación”. Deleuze, Guattari. *Mil mesetas*. P. 184.

<sup>20</sup> Véase al respecto. Agamben, Giorgio. *Qué es un dispositivo*.



Un devenir no es una correspondencia de relaciones. Pero tampoco es una semejanza, una imitación y, en última instancia, una identificación. Devenir no es progresar ni regresar una serie.<sup>21</sup> Y, sobre todo, devenir no se produce en la imaginación, incluso cuando esta alcanza el nivel cósmico o dinámico. Los devenires animales no son sueños ni fantasmas. Son perfectamente reales.<sup>22</sup>

El devenir-animal despierta sospechas en quien trata de comprender el movimiento en el que se deviene por medio de una razón pura, por medio de la imaginación, pero para Deleuze y Guattari, el devenir es real, el cambio del hombre-brujo que deviene en algo que no es él, constituye una postura dubitativa en quienes son partícipes de una lógica de lo mismo, de una lógica de la correspondencia de la mismidad y no de la alteridad y la diferencia.

Estamos en el ámbito de una ontología que se afianza, que se construye y edifica en la diferencia, en la afirmación de lo diferente como fuente de creación ontológica. El devenir-animal lo experimenta el escritor, lo experimenta el brujo y el chamán que devienen realmente en un animal.

Deleuze considera que siempre estamos en el devenir –elemento tomado no sólo de Heráclito, sino de los estoicos, de Epicuro y de Lucrecio-<sup>23</sup>, y en tanto devenir puro, es afirmación de pura multiplicidad, es decir, aquél que deviene no deviene sí mismo, sino que deviene pulga, ratón, oso, tigre, etc., y nunca termina de devenir; el ser es siempre siendo, no hay definición que no se someta al tiempo, es decir, al cambio.

En ese sentido, devenir es devenir siempre multiplicidad. Nunca llegamos a una forma eterna e igual a sí misma o bien nunca pasamos, como se mencionó arriba, de la potencia al acto. En todo caso, lo que hay es potencialidad, o bien, como ya había señalado Bergson<sup>24</sup>, intensidades, intensificaciones.

---

<sup>21</sup> Véase. Deleuze, G. Guattari, F. *Mil mesetas*. P. 241. También remitimos al lector a la serie “Qué es una serie” en *Lógica del sentido* de Gilles Deleuze.

<sup>22</sup> Deleuze, G. guattari, F. *Mil mesetas*. P. 244. El subrayado es nuestro.

<sup>23</sup> Véase al respecto Séneca. *Epigramas*. Así como García Gual, Carlos. *Epicuro*. Lucrecio. *De la naturaleza*. Y Deleuze, G. *Lógica del sentido*. “Del Aión”.

<sup>24</sup> Véase Bergson, H. *Las dos fuentes de la moral y la religión*. Y *La energía espiritual*.



La cuestión es preguntarse, cuestionarse qué multiplicidades introducen y metamorfosean el devenir-animal, dicho de otra manera, ir al encuentro de los CsO que hacen converger y potencializan en un sentido spinoziano el devenir.

“Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie la naturaleza (Las leyes de combinación aumentan, pues, con la multiplicidad”.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Deleuze, G. Guattari, F. *Mil mesetas*. P. 14.





## Referencias

- Agamben, Giorgio. *Qué es un dispositivo*. Consultado en línea: <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf>
- Aristóteles. *Metafísica*. Gredos. Madrid. 2014.
- Bergson, H. *La energía espiritual*. Cactus. Buenos Aires. 2014.
- \_\_\_\_\_ *Las dos fuentes de la moral y la religión*. Sígueme. Madrid. 2010.
- Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. Paidós. Barcelona. 2005.
- \_\_\_\_\_ *Crítica y clínica*. Anagrama. Barcelona. 1993.
- \_\_\_\_\_ *Nietzsche*. Arena. Madrid. 2000.
- Deleuze, G. Guattari, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia. 2015.
- Ezcurdia, J. *Cuerpo, intuición y diferencia en el pensamiento de Gilles Deleuze*. Ítaca. UNAM. México. 2016.
- Nietzsche, Friedrich. *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Alianza editorial. Madrid. 2013.
- Rajchman, John. *Deleuze. Un mapa*. Nueva visión. Buenos Aires. 2007.
- Pardo, José Luis. *El cuerpo sin órganos. Presentación de Gilles Deleuze*. Pre-textos. Valencia. 2012.
- Platón. *Diálogos I*. Gredos. Madrid. 2012.